
■

RESEÑAS



Se cuenta anecdóticamente que cuando Hegel conoció la traducción al francés de *La Fenomenología del Espíritu*, habría exclamado: “¡por fin me entiendo!”. Esta anécdota pretende reflejar por una parte la complejidad del idioma alemán, y más aún del lenguaje filosófico. Se requiere, en consecuencia, de un buen traductor, que más allá de las dificultades que este arte impone (*traduttore traditore*) sea capaz de “interpretar” y/o explicar el texto fielmente. Refleja, por otra parte, la densidad o complejidad propia del pensar filosófico, y el pensamiento de Heidegger no está exento de ello, más aún si se trata de reflexionar sobre el “*Dasein*”. Aludiendo a esta dificultad Juan Eduardo Rivera afirmaba que “la traducción de esta obra (*Ser y Tiempo*) me ha enseñado lo difícil que es traducir un texto filosófico de la hondura de éste que ahora tenemos entre manos. La dificultad no proviene tanto de lo arduo que es entender lo dicho en el idioma desde el cual se traduce, sino más bien la dificultad radica en decir eso mismo en el idioma al cual se lo traduce. O sea –en nuestro caso–, la dificultad no está en el alemán, sino en el español” (presentación de su traducción de *Ser y Tiempo*, Editorial Universitaria, 1997). Precisamente una de las preguntas quizá más importantes y recurrentes en la historia del pensar filosófico es aquella que se interroga sobre las condiciones de posibilidad para conocer al ser mismo, en su constitución fundamental, como lo hiciera Heidegger en su célebre “*Sein und Zeit*”.

Conscientes de la dificultad de comprender a un filósofo como Heidegger y sabiendo que a las aguas profundas se llega ejercitándose primero en el litoral de las aguas poco profundas, Jorge Eduardo Rivera y María Teresa Stuvan, realizan un riguroso análisis de la obra en cuestión, con el fin de acercar al público no especializado en la materia, hacia una comprensión de uno de los problemas medulares de toda filosofía, ofreciendo una serie de claves explicativas, que proporcionan una respuesta a las dificultades propias de la temática o del lenguaje. Es una obra de indudable valor pedagógico, no solo para profesores o estudiantes de filosofía, sino también para todos aquellos interesados en la filosofía. El libro que comentamos es de gran utilidad para entender a un autor como Heidegger, habida cuenta de que como el mismo filósofo alemán afirmaba, “no es el hombre el que habla, sino el lenguaje mismo”. Esta labor de facilitar la comprensión del texto en cuestión se ha plasmado hasta el momento en tres volúmenes. El primero publicado en octubre del 2008 (Ediciones UC), corresponde a la introducción de *Ser y Tiempo*, pero además, analiza la figura de Martin Heidegger dejando en evidencia por qué es uno de los filósofos más influyentes del siglo XX. En el segundo volumen publicado en septiembre del 2010 también

a través de Ediciones UC, se comenta la sección primera de *Ser y Tiempo*, cuyo nombre es “etapa preparatoria del análisis fundamental del Dasein”. Aquí se “muestra” al Dasein en su momento preparatorio y en sus diversas dimensiones, siendo este estudio la tarea preliminar de la ontología.

El presente (y último) volumen aborda la segunda sección de *Ser y Tiempo*, que lleva por nombre “Dasein y temporeidad” y consta de seis capítulos y 42 párrafos. Rivera y Stüven comentan y explican cada uno de ellos. Las temáticas abordadas son “la posibilidad del estar-entero del Dasein y el estar vuelto hacia la muerte”; “la atestiguación por parte del Dasein de un poder-ser propio y la resolución”; “el poder-estar-entero-propio y la temporeidad como el sentido ontológico del cuidado”; “temporeidad y cotidianidad”, “temporeidad e historicidad”, y por último “temporeidad e intratemporeidad como origen del concepto vulgar del tiempo”. Los autores explican, en líneas generales, los fundamentos de la ontología en una analítica de la existencia humana, que pone de relieve el carácter constitutivamente temporal del Dasein. Pues, ¿cómo se puede dar éste propiamente como una totalidad? ¿Cómo es posible propiamente para un Dasein la comprensión del ser? ¿Cuál es la relación ontológica, que mantiene la muerte con respecto al Dasein? ¿Se revela el tiempo mismo cómo el horizonte del ser? Para la dilucidación de estas interrogantes, Rivera y Stüven, realizan una rigurosa estructuración del pensamiento heideggeriano, explicando no sólo el “espíritu” del texto en cuestión, sino además explicitando sus alcances. La metodología consiste en identificar en cada párrafo la idea principal, con el fin de facilitar la comprensión de la obra al lector.

Así, para aquellos que se inician en la reflexión filosófica, o si se quiere, para quienes se adentran en el pensamiento de Heidegger, esta obra constituye un valioso aporte, en la medida que precisa, aclara y complementa la discusión filosófica en torno al ser y/o existencia. Pero tiene además, si se me permite la expresión, un valor añadido, pues este comentario a *Ser y Tiempo* acerca la filosofía a “la gente”, vale decir, a todas aquellas personas que se interrogan sobre la propia existencia, y por lo tanto no dan por clausurada la pregunta por el ser. En palabras de los autores, este libro alberga la esperanza de ser “no solo una ayuda para alcanzar una mejor comprensión de *Ser y Tiempo*, sino también para entender mejor la época convulsionada en que nos encontramos, la cual refleja nítidamente la idea heideggeriana de que ‘el ser ha caído en el olvido’” (prólogo). Siguiendo a Ortega y Gasset, Juan Eduardo Rivera y Ana María Stüven no olvidan que la claridad es la cortesía del filósofo.

MAXIMILIANO YÁÑEZ
Universidad de los Andes
myanez1@miuandes.cl
(Estudiante Tercer Año)